

NOTAS

NUEVAS TENDENCIAS EN LA HISTORIOGRAFIA PERUANA. LAS TESIS DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU, 1975-1982*

Carlos Contreras

Entre 1975 y 1982 veintiséis estudiantes de Historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) sustentaron satisfactoriamente sus tesis de grado¹. A través de esta *Nota* intentaremos delinear en base al análisis de dichas Tesis, cuáles vienen siendo las nuevas líneas de investigación de esta promoción de historiadores. Nos ocuparemos sobre todo de examinar cuáles resultan los espacios temporales más frecuentados, qué temáticas han sido las preferidas (historia económica, social, etc.), qué tipos de fuentes y qué clase de tratamiento con ellas han sido utilizados por los autores².

A excepción de la tesis doctoral de Alicia Polvarini (1975), que realiza un análisis comparativo de los procesos históricos de

* Agradezco los comentarios de Franklin Pease y José Deustua a una versión preliminar de esta *Nota*.

- 1 De ellas, solamente una fue de doctorado (Polvarini, 1975). Todas las restantes eran conducentes al bachillerato.
- 2 Advertimos, sin embargo, que la elección que hacemos de las Tesis, para derivar de ellas las perspectivas de la investigación histórica en el Perú en relación a las cuestiones que mencionamos, tiene sus limitaciones. En efecto, tal como señalara Manuel Burga en una crítica hecha a un balance historiográfico realizado por Heraclio Bonilla, las tesis son casi siempre trabajos juveniles, que no garantizan que sus autores han de proseguir en adelante con las mismas temáticas o metodologías de investigación ("Por una historia andina y nacional". *La Revista* 5, Lima 1981: 59-60). Son varios los autores de las tesis, por ejemplo, que han emigrado a seguir cursos de postgrado, a universidades norteamericanas o europeas, de donde volverán seguramente con otras problemáticas en mente y también distintas metodologías de trabajo.

Perú y México, todos los trabajos versan exclusivamente sobre la historia del Perú, o en cualquier caso: del antiguo espacio peruano, tratándose de investigaciones sobre las épocas prehispánica o colonial.

Por lo que concierne a los periodos de la historia peruana más favorecidos, la sección de Historia de la PUCP pareciera tener una vocación hacia la historia colonial, pues del conjunto de Tesis, doce (más del 50% si dejamos aparte aquellas que no son trabajos de historia aplicada) se ocupan del periodo que media entre la conquista y la independencia. En preferencia siguen la historia de la república, con nueve tesis (un 40%) y, finalmente, la época prehispánica, con sólo dos trabajos (ver anexo N° 2). Otras tesis se ocuparon de aspectos relativos a fuentes o visiones sobre el Perú (Mould, 1981), historiografía (Mannarelli, 1982) o la enseñanza de la paleografía (Gutiérrez, 1977). El desarrollo de esta inclinación por la historia colonial ha de renovar la imagen que sobre esta etapa nos dejaron los trabajos clásicos de Vargas Ugarte y Lohmann Villena.

Además de algún sesgo que en favor del periodo colonial pudiera existir en la formación del historiador en la PUCP, esta marcada preferencia se explica también por el hecho de ser la documentación colonial en el Perú mucho más rica cualitativamente, que la producida más tarde por un Estado independiente más débil y replegado de la sociedad "civil", que el Estao colonial. Por otra parte, la documentación colonial se halla, al menos aparentemente, menos dispersa y mejor clasificada en los archivos, que la republicana. Lleva incluso una enorme ventaja sobre ésta en lo referente a la impresión de textos o documentos de la época; de hecho, algunas tesis sobre el periodo colonial utilizaron enteramente fuentes impresas (Acosta, 1979, Crespo, 1975, Fernández, 1982), aun cuando se trate, en el caso de Crespo, de un trabajo de crítica documental. Asimismo ocurre con una ocupada en la época prehispánica (Regalado, 1975). Digamos que, por último, se trata de una documentación más asequible frente a los celos de los funcionarios gubernamentales o las personas encargadas de custodiarla.

Pero dentro de este vuelco a la historia colonial merecen destacarse a su vez dos cuestiones. La primera es la insistencia en los

trabajos, en la fase que constituye la primera mitad de la época colonial (Cock, 1980, Contreras, 1981, Crespo, 1975, Fernández, 1982, Holguín, 1978, Salas, 1976 y Trelles, 1980). Son varias y diversas las razones que en nuestra opinión vienen a explicar dicha elección. En un medio donde comienza a operar una activa revisión de los logros historiográficos previos, es natural que al abordar un periodo, los investigadores prefieran comenzar... por el principio. Por otro lado, la fuerza persuasiva de los cursos de Etnohistoria en la PUCP inclinan a los estudiantes a la dedicación en el espacio temporal que mejor puede captar las persistencias prehispánicas: los siglos XVI y XVII. Una tercera razón es más compleja, pues toca aspectos vinculados a una característica en la metodología de investigación vigente entre nosotros. Efectivamente, resulta paradójico que las tesis se ocupen del periodo que precisamente es el menos cubierto por documentación manuscrita, del conjunto del periodo colonial: los siglos mencionados; pero ello ocurre por una tendencia lamentable aunque quizás comprensible en esta nueva generación, dada su poca experiencia en el trabajo de archivo: el temor a la masa documental, sobre todo si ésta es heterogénea y no se halla en el cómodo expediente del volumen impreso³. Parece así: menos complicado escribir un artículo, una tesis y hasta un libro, a partir de una "Visita", una "Relación..." o los papeles de un litigio. El riesgo que se corre es terminar reemplazando las obras de historia por transcripciones de fuentes.

El segundo elemento a destacar es el predominio de la problemática social y económica en los estudios coloniales: nueve de las doce Tesis pueden ser clasificadas en dicho campo. El surgimiento y posterior asentamiento de las *instituciones* y *formas* económicas coloniales, han sido el tópico que más ha concitado el interés de los autores (ver especialmente Salas, 1976; Trelles, 1980; Contreras, 1981 y Fernández, 1982). El camino ha sido, sin embargo, a veces asaz monográfico: la biografía de un hombre (Holguín, 1978; Trelles, 1980). En las tesis dedicadas al siglo XVIII (O'Phelan, 1976; Polo, 1976; Chocano, 1982) la preocupación por lo económico y social no sólo es mucho más neta sino que, además, el debilitamien-

3 Es Carlos Sempat Assadourian quien ha rescatado la importancia de trabajar con masas documentales, si se quiere arribar a resultados mejor ajustados a la realidad.

to de la mita minera y la abolición de la encomienda acontecidos en dicha centuria, hacen que aquella preocupación no pase por una historia de tipo institucional o biográfico. De otro lado, la concepción del siglo XVIII como *ruptura* y logro de un nuevo equilibrio en la historia peruana, apoyada en los trabajos de Pablo Macera, Javier Tord y Alberto Flores-Galindo, ha alcanzado también a los más jóvenes, quienes buscan en las luchas sociales, el funcionamiento de la hacienda o los mecanismos del comercio, la huella del nuevo modelo forjado.

Cabría señalar la ausencia de estudios de historia política colonial, temática que ha sido confiada exclusivamente a la historia del período independiente; como si la condición *de facto* colonial supusiera la exclusión de mecanismos políticos actuantes a nivel interno. Otro tema desatendido es la historia urbana, que se prestaría tan bien a estudios de corte monográfico. Solamente la tesis de Rosa María Acosta (1979) cubre parcialmente una problemática urbana, a través del análisis de la *fiesta* en Lima, Cusco y Potosí.

Los trabajos de historia republicana parecen reflejar menos la orientación de la sección de Historia de la PUCP. Varios de ellos, inclusive, nacieron en contextos distintos (Boggio, 1975; Polvarini, 1975; Blondet, 1976; Hurtado, 1982). Resulta singular que los dos trabajos dedicados a la historia económica (Polvarini, 1975; Quirós, 1980) se ocupen el siglo XIX, abandonándose dicha temática en los estudios dedicados al siglo XX, para el que existiría una información cuantitativa más amplia, aunque sea igualmente discutible.

Al igual que para la época colonial, los trabajos de historia social en las tesis republicanas son los más numerosos. Ocupados los cuatro en el siglo XX, dos de ellos atienden la vida agraria en el valle del Mantaro (Boggio, 1975; Blondet, 1976) y otros dos se centran en las primeras décadas del siglo a través del estudio de instituciones como la universidad (Cueto, 1982) y la iglesia (Hurtado, 1982). Con siete trabajos dedicados al siglo XX, esta centuria no sólo mantiene una desproporcionada ventaja sobre el siglo XIX, sino que a la vez se convierte en la más estudiada de la historia peruana. Mientras los interesados en el

período colonial se hallan más preocupados por los *orígenes* y se remontan hasta el mismo siglo XVI, los republicanistas parecen motivados, más bien, sólo por el presente más inmediato.

De algún modo podríamos decir que se presenta una discontinuidad temática entre las tesis volcadas al período colonial y las republicanas. Así, por ejemplo, las investigaciones en aquellas sobre religión andina (Cock, 1980), arte (Castelli, 1976), minería y comercio (Contreras, 1981; Chocano, 1982) y sublevaciones indígenas (O'Phelan, 1976) no se prosiguen para la etapa republicana; del mismo modo que la historia financiera y política referida a ésta, son desatendidas para el período colonial. Uno de los factores causantes de dicha discontinuidad es hasta cierto punto lógico, pues responde a la misma distinta naturaleza de los procesos históricos colonial y republicano, y al diferente carácter de las fuentes para uno y otro período, pero de cualquier modo sería importante intentar superarla. El otro factor es el vicio de la historia institucional. Más que temas o problemas, las tesis prefieren historiar a las propias instituciones —llámense encomienda, mita, partidos políticos o universidades—; es decir, las mismas que con su presencia produjeron directamente la documentación a consultar. Quizás el hecho más ilustrativo sea aquí lo ocurrido con la historia política. Como ésta no podía ser entendida sino a través de sus instituciones: los "partidos", todos los trabajos de historia política se ocupan exclusivamente del siglo XX. El único tema que logra trazar una continuidad es el de la historia agraria, si consideramos las tesis de Jorge Polo (1976) y Cecilia Blondet (1976), referidas ambas al funcionamiento de haciendas andinas; la primera en el siglo XVIII y la última en el XX.

Finalmente, la escasez de los trabajos dedicados al Perú prehispánico es tan grave como inexplicable, si tomamos en cuenta que los Andes fueron sede de una de las altas culturas de América previa a la Conquista. Hace ya ocho años que el Perú precolombino ha dejado de motivar a los estudiantes en sus trabajos de grado. Concomitante con este proceso ha sido la pérdida de adeptos de la disciplina arqueológica, representada en el conjunto de tesis por un solo esfuerzo, dedicado a una experiencia de trabajo de campo en la costa norte (Mujica, 1975). La tesis de Liliana Regalado (1975), por su parte, imbuída en la óp-

tica etnohistórica, busca precisar la identidad de los *mitmaquna* en el Tawantinsuyu, a través del uso de un juego de "Visitas".

Señalamos el predominio que dentro del campo temático ha alcanzado la historia social y económica, aun cuando vertida en los moldes de una historia institucional (quince de veintitrés tesis, ver anexo N° 2), pero en realidad la delimitación temática no puede ser muy precisa, dado que una efectiva subespecialización no existe en el marco de la PUCP. La única línea de investigación hoy más o menos coherente es la de la Etnohistoria, pero incluso ella consiste más en una cierta elección de temas y fuentes y una sensibilidad especial para la captación de lo *andino* (Regalado, 1975; Crespo, 1975; Cock, 1980), antes que en el uso de un método específico de investigación y un marco teórico adecuado⁴. Hay ausencia, además, de disciplinas nuevas, como la Demografía y la Geografía históricas.

En el terreno de la historia económica y social las aproximaciones son por su parte bastante empíricas. Aun así son perceptibles algunas tendencias. En el campo de la historia social por ejemplo, se advierte la influencia de Javier Tord en la tesis de Rosa María Acosta (1979), y de la obra de Hobsbawm acerca de los movimientos sociales preindustriales en O'Phelan (1976). La historia económica, por su lado, es la que mejor muestra la carencia de una formación rigurosa en áreas específicas. Las tesis que hemos agrupado en ella lo son por la sola presencia de una problemática económica en sus temas, antes que por el uso de una metodología adecuada en su tratamiento. De hecho, algunos trabajos considerados aquí en el campo más ambiguo de la

4 El enfoque y los logros de la Etnohistoria han sido objeto recientemente de balances y críticas. Al artículo de Murra, "Las investigaciones en etnohistoria andina y sus posibilidades en el futuro" en **Formaciones económicas y políticas del mundo andino**. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1975, pp. 275-312; puede añadirse: F. Pease, "Derroteros de la historia andina en el Perú" en *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1978; **Perú: una aproximación bibliográfica**. Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, 1979. Heraclio Bonilla, "La formación del Sistema Agrario Peruano. Problemas y perspectivas" PUCP, Dpto. de Economía, mimeo., y Rodrigo Sánchez, "La teoría de lo "andino" y el campesinado de hoy". **Allpanchis** 20, Lima, pp. 255-281.

historia social, se replegaron de la historia económica ante la impotencia de sus autores para tratar adecuadamente fuentes cuantitativas que se les presentaron⁵.

Algunos autores de tesis de historia económica, no obstante, lograron cubrirse con algunos retazos de metodología que estuvieron a su alcance. Alicia Polvarini (1975) realiza un uso masivo de información estadística para su análisis comparativo de los procesos peruano y mexicano en el tránsito del siglo XIX al XX, además de mostrar un buen conocimiento bibliográfico del rol de la moneda y las finanzas internacionales en dicha época. Alfonso Quirós (1980) se inspira en Labrousse para trabajar en los archivos de hospitales y beneficencias, a fin de medir las variaciones del costo de vida en la Lima de mediados del siglo XIX, y derivar de ahí explicaciones acerca de la emergencia de disturbios urbanos. Jorge Polo (1976) aplicó en base a la documentación de la sección Temporalidades del Archivo General de la Nación, el modelo propuesto por Witold Kula para el análisis del funcionamiento de las unidades agrarias no capitalistas; en su caso: la hacienda Pachachaca, ubicada en el sur andino. Por último, Magdalena Chocano (1982) sigue las pistas de Assadourian, en su estudio del funcionamiento de un mercado minero a finales del periodo colonial, utilizando la documentación cuantitativa del registro de aduanas interiores.

En cuanto a las fuentes, es justo señalar que en ello se encuentra uno de los mejores logros de la PUCP, constituyéndose desde hace algún tiempo el cuidado en su tratamiento, en una de sus más distinguidas tradiciones. Debe reconocerse el importante papel que en esto ha significado la prédica de la Etnohistoria, al insistir en una relectura de las fuentes tradicionales, a fin de extraer una imagen más depurada de la realidad histórica. La mayoría de los autores efectúan una aceptable crítica de sus fuentes, y el uso de éstas cubre una buena parte de la tipología de

5 Por ejemplo, Cecilia Blondet declara en su trabajo (1976: IX-X), que no llegó a utilizar en su análisis de los "cambios y conflictos" de la hacienda Maco, los libros de contabilidad ni la documentación referida a balances de la producción, existentes con el resto de la documentación en el Archivo del Fuero Agrario.

las mismas. Algunos de los trabajos referidos al siglo XX utilizan inclusive la técnica de la entrevista, aun cuando sólo de modo complementario y sin mayor precisión (Blondet, 1976; Cueto, 1982; Hurtado, 1982). Es además relevante el trabajo con fuentes manuscritas y de primera mano en buena parte de los trabajos. Quizás la mejor demostración de pulcritud y erudición documental, donde no hay afirmación que carezca de un documento que la sustente, es la tesis de Oswaldo Holguín (1978), dedicada a recrear la vida de un profesor universitario del siglo XVI en Lima; en su trabajo, las notas superan en tamaño el mismo texto. La tesis de José Luis Rénique (1979), por otra parte, es una muestra de la riqueza a que abre el trabajo con nuevas fuentes directas (correspondencia privada en este caso); puesto que es en base a éstas que el autor logra superar el estilo ensayístico de nuestros sociólogos y politólogos al examinar los procesos históricos. Su trabajo es ilustrativo pues está referido a un momento de nuestra historia que venía siendo un coto cerrado de la sociología: la crisis del año treinta. Otro tanto podemos decir de Cecilia Blondet (1976), situada también en el siglo XX.

Algunos trabajos han servido, además, para llamar la atención sobre algunos archivos: el Archivo del Fuero Agrario, el Arzobispal, etc., y han hurgado inclusive en archivos de provincias: Cajamarca, Cusco, Arequipa, Trujillo.

Sin embargo, aun cuando resulte desconcertante, un archivo poco aprovechado en toda su riqueza documental es el propio Archivo General de la Nación. Tesis que puedan señalarse como "nacidas" en dicho archivo, se cuentan con los dedos de una mano (Polo, 1976; Quirós, 1980; Contreras, 1981; Chocano, 1982). Quizás esta aprehensión al AGN se explique por el insuficiente proceso de clasificación documental existente y el temor consecuente a afrontar una masa documental enorme para una tesis que sólo confiere el bachillerato. Pero es importante advertir que en el AGN se encuentran todavía secciones ignotas a la investigación, que en todo caso han sido poco utilizadas; por citar algunas: Causas Civiles y Criminales de la Real Audiencia, Minería, Juicios de Residencia, Protocolos Notariales, Ministerio de Hacienda, Matriculas de Contribuyentes, Libros de Cuentas, etc.). Ellas sólo parecen despertar el interés de investigadores extran-

jeros. Antes que precipitarse a archivos más lejanos, creo que el trabajo exhaustivo en el AGN local, guarda todavía agradables sorpresas.

ANEXO Nº 1

DISTRIBUCION CRONOLOGICA DE LAS TESIS DE HISTORIA DE LA PUCF, 1975-1982

Año	Número de Tesis presentadas
1975	5
1976	5
1977	1
1978	2
1979	2
1980	4
1981	2
1982	5
Total:	26

ANEXO Nº 2

DISTRIBUCION TEMATICO-TEMPORAL Y TEMATICO-METODOLOGICA DE LAS TESIS DE HISTORIA DE LA PUCP, 1975-1982

	Historia Económica	Historia Social	Historia Política	Etnohistoria	Arqueología	Otros	Total
Epoca Prehispánica				1	1		2
Epoca Colonial	3	6		2		1*	12
Epoca Republicana	2	4	3				9
Otros						3	3
Total:	5	10	3	3	1	4	26

* Historia del Arte

ANEXO N° 3

TESIS DE HISTORIA PRESENTADAS EN LA PUCP,
1975-1982

- ACOSTA VARGAS, Rosa María
Una aproximación al estudio de la fiesta colonial en el Perú
(Fiestas oficiales urbanas). 201 pp., 1979.
- ARIAS QUINCOT, César
La actuación del Diario "El Comercio" en la coyuntura po-
lítica de 1945-1948. 174 pp., 1978.
- BLONDET MONTERO, Cecilia
Maco: cambios y conflictos en una hacienda del valle de Tar-
ma. 131 pp., 1976.
- BOGGIO CARRILLO, Clara
Acerca de la organización del campesinado minifundista (una
experiencia en la zona altina del valle del Mantaro).
121 pp., 1975.
- CASTELLI GONZALEZ, Amalia
La Inmaculada en la pintura cusqueña. 109 pp., 1976.
- COCK CARRASCO, Guillermo
El sacerdote andino y los bienes de las divinidades en los
siglos XVII y XVIII. 297 pp., 1980.
- CONTRERAS CARRANZA, Carlos
El azogue en el Perú colonial, 1570-1650. 213 pp., 1981.
- CRESPO LOPEZ DE CASTILLA, Juan Carlos
Chincha y el mundo andino: la Relación de Cristóbal de
Castro y Diego Ortega Morejón. 170 pp., 1975.
- CUETO, Marcos
La Reforma Universitaria de 1919. Universidad y Estudiantes
a comienzos de siglo. 196 pp., 1982.
- CHOCANO MENA, Magdalena
Comercio en Cerro de Pasco a fines de la época colonial. 96
pp., 1982.
- FERNANDEZ FONTENOY, Ximena
Mita y resistencia indígena en el siglo XVII. 2 ts., 1982.

- GUTIERREZ MUÑOZ, César**
La enseñanza de la paleografía. 106 pp., 1977.
- HOLGUIN CALLO, Victor Oswaldo**
El limeño Diego de Salinas, primer criollo Doctor en Leyes (1558-1595). 404 pp., 1978.
- HURTADO GALVAN, Laura**
Cusco, Iglesia y Sociedad: El obispo Pedro Pascual Farfán de los Godos (1918-1933) en el Debate Indigenista. 135 pp., 1982.
- ISRAEL LA ROSA, Cecilia**
Partidos políticos y conflictos sociales a principios de siglo. 145 pp., 1980.
- MANNARELLI CAVAGNARI, María Emma**
Jorge Basadre: su obra y "La República Aristocrática". 220 pp., 1982.
- MOULD DE PEASE, Mariana**
Ephraim George Squier y su visión del Perú. 210 pp., 1981.
- MUJICA BARREDA, Elías**
Excavaciones arqueológicas en Cerro de Arena: Un sitio en el formativo superior en el valle de Moche. 2 t., 1975.
- O'PHELAN GODOY, Scarlett**
El carácter de las revueltas campesinas del siglo XVIII en la zona norte del Virreinato del Perú: una contribución a la historia social de la Colonia. 227 pp., 1976.
- POLO Y LA BORDA GONZALEZ, Jorge**
Pachachaca: Auto-abastecimiento y comercialización (segunda mitad del siglo XVIII). 123 pp., 1976.
- POLVARINI GORTARI, Alicia**
Perú económico y social entre dos siglos y México del Porfiriato. 253 pp., 1975.
- QUIROS NORRIS, Alfonso**
La consolidación de la Deuda interna peruana, 1850-1858. Los efectos sociales de una medida financiera estatal. 348 pp., 1980.
- REGALADO COSSIO, Liliana**
Los Mitmaquna en el Tawantinsuyu (análisis casuístico). 113 pp., 1975.

RENIQUE CAYCHO, José Luis

Crisis política y movimiento regional en el Perú: el caso de Arequipa, 1931. 109 pp., 1979.

SALAS OLIVARI, Miriam

El obraje de Chincheros: del obraje a las comunidades indígenas, siglo XVI. 2 t., 1976.

TRELLES ARESTEGUI, Efraín

Lucas Martínez Vegazo. Funcionamiento de una encomienda peruana inicial. 324 pp., 1980.